

Algunas reflexiones sobre los procesos de Institucionalización de la Sociología en la Argentina durante los últimos años

FRANCISCO MARTÍN SUÁREZ

0. Advertencia preliminar

Este trabajo es fruto de algunas reflexiones, un tanto asistemáticas, sin el suficiente tiempo de maduración y elaboración, basadas sobre experiencias e impresiones directas del autor.

Su único propósito consiste en llamar la atención del lector sobre los problemas que presentan los procesos de institucionalización de las ciencias sociales y estimular la realización de estudios más sistemáticos sobre el particular.

I. Consideraciones generales

Deseo realizar en este ensayo algunas consideraciones sobre las ciencias sociales en la Argentina, con especial énfasis —en razón de mi mayor conocimiento directo— en la sociología.

Al momento de escribir estas líneas, los departamentos de sociología más importantes de la Argentina están pasando por una profunda crisis que amenaza concretamente su propia subsistencia.

La Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador han cerrado su ingreso al primer año de sus respectivas carreras de sociología, luego de agudos conflictos internos. El departamento de sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires se encuentra acéfala desde mayo de 1971 y presenta un cuerpo docente y estudiantil en serio conflicto con las autoridades universitarias y políticas, y con elevado grado de fragmentación y división interna.

Los institutos de investigación sociológica, por su parte, presentan características similares en cuanto a la escasa producción de conocimientos, siendo muchos de ellos meros nombres sin recursos humanos ni financieros.

En síntesis, al iniciarse el año 1972 la sociología se encuentra en la Ar-

entina en una situación de crisis muy aguda. Su existencia como disciplina intelectual es cuestionada, sea desde la izquierda revolucionaria o desde la derecha tradicional o modernizante, por considerarla un pasatiempo burgués o bien una ideología subversiva.

Para tratar de entender esta crisis intentaré caracterizar a grandes rasgos, las transformaciones que experimentaron los tres departamentos de sociología mencionados.

II. *El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires*

El primer departamento de sociología en la Argentina es el que surge en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, a fines de la década del 50.

Durante sus primeros años, impulsado por Gino Germani y un grupo de jóvenes intelectuales muy activos, dedica gran parte de su actividad a la creación de una infraestructura profesional inexistente hasta ese momento.

En este periodo se reclutan y entrenan los futuros docentes enviándolos a estudiar al extranjero, a los Estados Unidos, a la FLACSO de Chile, a Francia y a Inglaterra. Se contratan varios profesores visitantes de los Estados Unidos y se reciben importantes subsidios de la *Ford Foundation*, destinados a equipar la biblioteca y el instituto de investigación. Se traducen libros, se reformulan algunos marcos referenciales para adaptarlos mínimamente al contexto, se ponen a prueba distintos instrumentos metodológicos.

Durante el transcurso de este periodo, de construcción de la infraestructura profesional, el departamento de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras mantiene unidad interna y un continuado conflicto con el *establishment* cultural, que le niega autonomía epistemológica. Este conflicto refuerza en gran medida la solidaridad del pequeño grupo de iniciados, quienes se dedican a cuestionar los valores de la derecha espiritualista tradicional.

Pasado este primer periodo, el de la institucionalización de la sociología, cuando ésta comienza a ser aceptada por los grupos más liberales de la sociedad y su vocabulario, un tanto esotérico, se incorpora al bagaje cultural de las clases medias pseudointelectuales y la infraestructura más elemental se encuentra consolidada, comienzan las discusiones internas y se observa una incipiente reflexión y crítica sobre la naturaleza de la formación y de la actividad profesional.

Comienza la crítica del carácter *aséptico*, *acontextuado*, *ahistórico* y *empírico* con que aparece la disciplina sociológica en Argentina.

En este departamento de sociología se pone un fuerte énfasis en los rasgos científicos según el modelo de las ciencias naturales, en el entrenamiento en términos de una metodología y técnica de investigación fundadas en el positivismo lógico de cuño norteamericano y, por sobre todo, es de tener en cuenta el deseo de diferenciarse del análisis filosófico de estilo retórico, utilizando un lenguaje más conciso, con aspiraciones a imitar un lenguaje cuasi matemático.

Otra característica de este departamento es cierta orientación psicológica, aun para tratar los procesos más complejos de la sociedad global. Autores como Hagen e Inkeles tienen fuerte peso en las teorías del desarrollo.

Los grandes *surveys* que comparan microfenómenos en varias sociedades y que buscan establecer relaciones de carácter universal se constituyen en el modelo de una "buena investigación".

Los conceptos y marcos teóricos usados también habían sido transplantados de los Estados Unidos, donde surgieron para describir y explicar problemas que tenían su propia especificidad histórica, y cuya significación y supuestos valorativos en función de los cuales se los abordaba podían ser —y generalmente lo eran— sustancialmente distintos.

Esta estructura profesional exogenerada, es decir, emergente como el producto de la difusión de modelos de actividad que respondían a necesidades de otro contexto, produjo una estructura endodirigida, es decir, volcada a canalizar todas sus energías a resolver el problema de sobrevivir en un contexto que no requería en ninguno de sus sectores, al menos inicialmente, los supuestos productos que ella debía brindar. Esta característica de endodirigida refuerza su preocupación por la sociología más que por la sociedad; por lo tanto, sus productos son reflexiones sobre los supuestos ideológicos, la teoría y la metodología sociológicas, más que investigaciones sobre los procesos sociales en sí mismos.

Estos factores, unidos a la ausencia de criterios aceptados de estratificación intraprofesional, produjeron una situación conflictiva interna sumamente seria, reflejada en un alto grado de incomunicación, y una estructura de poder muy inestable, de modo tal que resultaba casi imposible la constitución de una asociación de sociología, por la dificultad en ponerse de acuerdo sobre objetivos mínimos.

En esta situación se encontraba el departamento de sociología cuando el golpe de Estado de 1966 intervino la Universidad y un número muy importante de los docentes de sociología renunció a sus cátedras en manifestación de protesta por la intervención.

Las autoridades de la intervención nombraron un equipo de sociólogos

de viejo cuño, con orientación de derecha, junto con algunos sociólogos católicos de izquierda.

De 1966 hasta 1971 predominó una corriente peronista, cuyos representantes agrupados en las llamadas cátedras nacionales elaboran una crítica a la sociología empirista, afirmando la necesidad de construir marcos referenciales a partir de la problemática local.

Durante este periodo se sacrifica la excelencia en búsqueda de la relevancia. Se empeña mucho mayor esfuerzo en la tarea de generar una conciencia política en el estudiantado que en la elaboración de marcos referenciales y en la realización de investigaciones que permitan entender los procesos que se afirman como significativos.

En 1971, luego de un llamado a concurso, para cubrir varias cátedras, se incorporó a sociólogos provenientes de distintas corrientes ideológicas, con mayor entrenamiento formal que el promedio de los que hasta el presente dictaron esas cátedras.

La incorporación de este nuevo grupo de sociólogos pertenecientes a distintas corrientes ideológicas ocurre en un momento en que el nivel de conflicto estudiantil se agudiza, convirtiendo en casi imposible la estructuración del departamento, la discusión de un nuevo plan de estudios y el desarrollo normal de las actividades docentes y de investigación, situación ésta que se mantiene hasta el presente.

III. *La Escuela de Sociología de la Universidad Católica Argentina*

La escuela de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina fue creada en 1960 quizá como una alternativa ideológica de la derecha católica frente a la izquierda liberal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Pero el reclutamiento de su profesorado fue realizado preponderantemente entre un grupo de católicos modernizantes enrolados en el catolicismo postconciliar, que no estaban dispuestos a entrar en polémica con la izquierda liberal, sino —muy por el contrario— buscaban formas de diálogo con ella y se esforzaban por demostrar que no compartían las viejas posturas de la sociología católica dogmática.

Uno de los rasgos característicos de esta escuela fue la búsqueda de aceptabilidad y reconocimiento como grupo científico competente por parte de los sociólogos no católicos. En este sentido, se acentúan todos los rasgos de una sociología científicista avalorativa y empirista. El modelo teórico predominante fue el funcionalista parsoniano y la metodología utilizada fue básicamente la de la Escuela de Columbia, con un fuerte énfasis en las encuestas y en los *surveys* de opinión.

Las discrepancias entre las autoridades de la Universidad y el cuerpo docente y estudiantil, basadas sobre concepciones religiosas, políticas y sociales diferenciadas, se agudizan a partir de 1964, generando una sucesión de conflictos que terminan —a fines de 1966— con la suspensión de estudiantes y la renuncia de un poco más del 80% del plantel docente. Esto sucede un poco después de la intervención de la Universidad de Buenos Aires, y a raíz de una manifestación de solidaridad de los profesores y estudiantes de la Universidad Católica con los de la Universidad Nacional.

Después de 1966 la Escuela de Sociología de la Universidad Católica Argentina afronta serios problemas ocasionados por la falta de profesores y por el desprestigio de que gozaba en los medios universitarios. En 1970 y 1971 esta situación mejora con la incorporación de nuevos profesores y con las mayores disponibilidades de recursos en el centro de investigaciones.

Vuelve a notarse en este periodo, por parte de los estudiantes, el deseo de integrarse a las corrientes de pensamiento y actitudes predominantes en los medios académicos y políticos de la sociología. En este caso, a diferencia del periodo anterior, la integración se da, incipientemente, en una sociología crítica de corte nacional.

Se inicia entonces un conflicto entre el plantel docente y estudiantil por un lado, y las autoridades de la Universidad por otro, que —si bien fue mucho menos intenso que el de 1966— su resolución fue más violenta, por cuanto determinó la clausura del ingreso al primer año de la carrera.

IV. *La Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador*

La Escuela de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador inicia sus actividades a principios de la década del 60, integrada al Instituto de Ciencia Política.

En un primer periodo, la orientación de esta escuela fue dada por el énfasis puesto en la sociología católica tradicional y en el manejo de técnicas de desarrollo comunitario.

Con posterioridad —entre 1967 y 1968— se gesta una modificación sustancial del plan de estudios vigente hasta ese momento. Esta reelaboración es efectuada fundamentalmente por un grupo de profesores renunciantes de la Universidad Católica de Argentina.

El nuevo plan, que comienza a implementarse en 1969, se caracteriza por un fuerte énfasis en lo metodológico-técnico-estadístico, al incluir cuatro cursos de técnicas de investigación, otros tantos de estadística, dos cursos de matemáticas y uno de metodología de las ciencias sociales, materias éstas que pretendían llegar a un alto grado de formalización de los

cuerpos teóricos, difíciles de alcanzar. Debe tenerse en cuenta además el reducido número de sociologías especiales que preveía el plan.

Al poco tiempo de su promulgación, este plan es cuestionado por estudiantes y profesores, por su estructura formalista acontextuada y con poca visión histórica de los procesos sociales nacionales y latinoamericanos.

Se encontraba en vías de reformulación por la dirección de la escuela —a cargo desde 1970 del autor de estas líneas— cuando, en mayo de 1971, se desencadena un proceso conflictivo agudo, que generó una dinámica asambleística de intensa participación docente-estudiantil, durante un periodo de aproximadamente dos meses, en los cuales se cuestiona la Universidad, la escuela de sociología misma como disciplina intelectual.

En este proceso participan varios fenómenos, entre los cuales merecen destacarse —aunque mencionados muy superficialmente— la falta de una historia política de los movimientos estudiantiles católicos que hubiera permitido ponderar el realismo de sus estrategias y tácticas, una visión apocalíptica del cambio social revolucionario, un acentuado desfasaje entre el número de graduados existente y los requerimientos ocupacionales de los sistemas productivos, político y académico, una necesidad de validar el *status* revolucionario de los grupos católicos universitarios; que tradicionalmente han mantenido en América Latina posturas pro orden establecido.

Como consecuencia de este proceso, la escuela de sociología de la Universidad queda acéfala, paraliza sus actividades académicas y las autoridades máximas de la Universidad resuelven suspender el ingreso al primer año.

Creo que es interesante reflexionar sobre los planes de estudio elaborados por la asamblea docente-estudiantil, para poder inferir algunos rasgos típicos de los puntos controvertidos relativos a la política docente en la enseñanza de sociología en esa escuela, y quizá puedan obtenerse conclusiones extensibles a las otras escuelas de sociología analizadas.

La crítica que se formulara al plan de estudio en vigencia se centró en los siguientes aspectos:

- a. “Monismo metodológico”, en el sentido de orientación unilateral, al “enseñar, casi con exclusividad, la metodología neopositivista y las tácticas que se derivan de ella”.
- b. Desvinculación entre la teoría y la metodología.
- c. Sobredimensionamiento del eje metodológico-técnico-estadístico.
- d. Muy escaso tratamiento de los procesos históricos y de la problemática contemporánea, argentina y latinoamericana.

Se señalaron también algunas deficiencias pedagógicas, tales como exceso de información en detrimento de la formación, repeticiones innecesarias

en el eje teórico, que contribuyen a su desarticulación y carencia de práctica concreta de investigación.

La asamblea de docentes y estudiantes presentó dos planes alternativos, uno con una marcada orientación histórica y, el otro, con una mayor integración entre una aproximación preferentemente histórica y una aproximación preferentemente sistemática.

En este último, se proponen como de estudio obligatorio, las siguientes orientaciones sociológicas:

- a. Una perspectiva marxista; materialismo histórico y materialismo dialéctico, incluyendo la teoría de los modos de producción y del imperialismo, la alienación, la revolución, la teoría de las clases, teoría del Estado y los regímenes políticos y sociología del conocimiento, entre otros temas.
- b. Una perspectiva positivista y neopositivista.
- c. Una perspectiva idealista: Hegel, Dilthey, Rickert, Max Weber.

Además se postula como optativo el estudio de una perspectiva estructural-funcionalista, estructuralista e interaccionista.

Dicho plan afirma la necesidad de establecer una estrecha vinculación entre las principales perspectivas teóricas y sus correspondientes metodologías.

El estudio de la problemática argentina y latinoamericana incluirá los siguientes contenidos: culturas precolombinas; el proceso de la conquista y colonización; el proceso de integración al mercado mundial y el problema del modo de producción en América Latina; los movimientos de Independencia; herencia e influencia de las ideologías europeas; presencia hegemónica de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, principales aspectos de las rivalidades interimperialistas; principales aspectos de la evolución social en América Latina; la dialéctica entre pensamientos antinacionales y nacionales; evolución histórica de la estructura social argentina hasta la actualidad; estrategias imperialistas; conflictos de clase; control del Estado; evolución económica, etcétera.

El plan se integra en un conjunto de materias complementarias tales como psicología de la personalidad, economía, antropología cultural, fundamentos básicos y generales de técnicas de investigación, filosofía del conocimiento y filosofía social, teología, etcétera.

Se contemplan además algunos cursos de especialización profesional y seminarios de lectura.

Al documento relativo al plan de estudio se agrega otro sobre definición ideológica de la escuela y vías de inserción del sociólogo en la realidad, en el cual se afirma la voluntad de trabajar por la liberación históri-

ca, por las vías de los cambios revolucionarios. En esta línea, se propugna la creación de un instituto autónomo con las siguientes funciones:

- *Investigación*: en el orden de hacer efectiva cualquier alternativa de defensa de los intereses populares.
- *Actividades profesionales*: se prevén campos de acción directa, como el sindical, educacional, etcétera, enfocados sobre todo hacia la tarea de concientización y esclarecimiento político.
- *Difusión*: de los resultados obtenidos en investigaciones.

Se contemplaron también formas de acción directa en villas de emergencia y en el interior del país.

Hasta el presente continúa formalmente en vigencia el plan de estudio cuestionado y prosigue la polémica en torno al contenido de su reforma.

V. *Otras escuelas de Sociología*

Después de 1965 se crearon otras escuelas de sociología, como las existentes en la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial "Domingo Faustino Sarmiento" de San Juan, en la Universidad Provincial de Mar de Plata, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano, en Buenos Aires; en la Facultad de Sociología de la Universidad Argentina "John F. Kennedy", también en Buenos Aires; en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Plata y en la Escuela de Ciencias para la información, de la Universidad Argentina de la Empresa, en Buenos Aires.

La problemática de estas escuelas no será tratada por ser de menor conocimiento del autor de estas líneas y por contar con un porcentaje reducido del total de los estudiantes de sociología del país (el 90% se encuentra en las tres escuelas ya analizadas). Se trata además de centros de enseñanza de muy reciente creación.

Existe también una escuela de postgrado funcionando desde 1968 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. A ella ingresan universitarios graduados, que, con dos años de estudio y un año para la tesis, pueden obtener el doctorado en sociología.

En el año 1971 el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) elaboró un proyecto de programa de estudios de postgrado en sociología y ciencias afines, en la ciudad de Buenos Aires, proyecto que forma parte de un programa latinoamericano de enseñanza de las ciencias sociales al nivel de postgrado.

Este proyecto, elaborado por Francis Korn y Eliseo Verón intenta formar investigadores con una sólida preparación teórico-metodológica, es-

estructurada en función de un curriculum flexible y con el mayor nivel de exigencia posible.

Sobre el proyecto en cuestión no he de abundar, por ser suficientemente conocido por muchos de los presentes en este seminario, que han participado en las reuniones de CLACSO en Buenos Aires, realizadas en octubre del año próximo pasado.

VI. *Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la Sociología en la Argentina*

Puede afirmarse en general que la institucionalización de la sociología en la Argentina ha seguido un proceso de importación de las estructuras profesionales de los países de centro, sin mayor reflexión sobre el significado de esas estructuras y disciplinas para el contexto en el que intenta integrarlas.

Los procesos de institucionalización pueden tipificarse de acuerdo con el siguiente esquema:

- a. Modo de los países capitalistas de centro (o modelo espontaneísta).
Primero, surgimiento de un tipo de problemática central, cuyo abordaje intelectual es requerido por la sociedad en cuestión y, posteriormente, emergencia de una estructura profesional que se complejiza y organiza en términos del contexto.
- b. Modo de los países de periferia, con una trama social compleja y bajo grado de industrialización (o modelo difuncionista dependiente). En este caso se presenta en primer lugar la importación de una estructura profesional diferenciada y compleja, propia de algún país de centro, y un posterior intento de generar una demanda social similar a la de los países de centro.

Pueden perfilarse otros modelos de institucionalización que no considero necesario esbozar en estas líneas.

El caso de las Ciencias Sociales en la Argentina se acerca mucho al modelo difuncionista imitativo descrito anteriormente, el cual tiende a generar una estructura endodirigida, con objetivos muy difusos y con una integración muy precaria y vulnerable que, en materia de enseñanza puede caracterizarse por las siguientes notas:

- a. Mayor énfasis inicial en el nivel de excelencia —según pautas propias de otras realidades— que en pautas de relevancia, para encarar problemáticas que se juzgan significativas, y reacciones cíclicas que reducen el nivel de excelencia en búsqueda de relevancia.

- b. Gran confusión en cuanto al tipo de graduado que se desea obtener. Fluctuación entre un perfil profesionalista a imitación de las profesiones liberales clásicas, un científico puro a semejanza del modelo de científico de las ciencias naturales, un tecnócrata apto para tareas de planificación social, un crítico social, un agente de concientización y movilización social directa y un asistente social. Los planes de estudio reflejan muchas veces un compromiso no integrado entre los diversos perfiles, lo que conduce a una situación en la que ninguno de ellos puede lograrse de una manera totalmente satisfactoria.
- c. Fluctuación entre la búsqueda de cierto pluralismo ideológico y ciertas orientaciones metodológicas y teóricas, y afirmaciones de tipo sectario y excluyente. Es interesante observar que las crisis de los departamentos de sociología analizados se producen en momentos de la máxima pluralidad ideológica. En la Universidad del Salvador, en el momento de la crisis se encontraban enseñando profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de 1966, y exprofesores de la Universidad Católica Argentina, junto con actuales profesores de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, docentes de otros periodos de la escuela de sociología de la Universidad del Salvador y una variedad significativa de corrientes ideológicas y posturas políticas. Situación similar se dio en 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, con el plantel de profesores que se integra después de los concursos de 1970. Y quizás pueda decirse que la Universidad Católica Argentina iba hacia una mayor pluralidad cuando se decidió el cierre del ingreso al primer año.
- d. Es posible afirmar también que una de las características de los departamentos de sociología analizados fue la de pasar de una excesiva preocupación por la sociología, con cierta prescindencia de lo social, al polo opuesto, como una reacción contra el llamado cientificismo sociológico. Esta preocupación por lo sociológico se manifiesta en una orientación ahistórica, acontextuada, formalista y empirista de la sociología que, si bien fue cuestionada desde sus comienzos, predominó hasta fines de la década del 60. Este modo de pensar la sociología es fuertemente cuestionado en los últimos años, en los que predomina una tendencia asistemática, ahistoricista, que busca validar los marcos teóricos a través de la praxis política, en lugar de la comparación empírica. Esta última orientación, juntamente con la situación política por la que atraviesa la Argentina, ha dado lugar a formas de terrorismo intelectual que está teniendo como consecuencia el vaciamiento de los claustros docentes por parte de personas que,

teniendo vocación por lo docente, no desean que las ingentes energías psicológicas que hoy demandan estas actividades, vayan en desmedro de la posibilidad de realizar aportes en el plano de la investigación y la crítica intelectual.

VII. *La Investigación Sociológica*

La investigación sociológica en la Argentina presenta características diferenciales tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos, tanto en su desarrollo histórico como en su situación presente, según el ámbito institucional en el que se realiza.

Parece por lo tanto conveniente emprender su análisis distinguiendo los siguientes ámbitos: universitario, institutos no universitarios (autónomos), organismos oficiales e investigadores independientes.

1. *La investigación en las Universidades*

Las tres Universidades cuyos respectivos departamentos de sociología fueron ya analizados tienen centros o institutos de investigación. Si bien existen algunas diferencias pueden mencionarse como características comunes las siguientes:

- a. Todos ellos tienen como objetivo principal el entrenamiento de los alumnos en el proceso de la investigación.
- b. Todos cuentan con muy escasos recursos propios para realizar investigaciones.
- c. La participación de los profesores es casi nula.
- d. No se cuenta con revistas o equivalentes para publicar los resultados de la investigación.

El entrenamiento de los alumnos es un objetivo que prácticamente no se cumple y las características de la participación de los mismos constituyen factores negativos que inciden sobre el desarrollo de investigaciones de cierto nivel y relevancia.

Dada la baja participación de los profesores y la falta de recursos, las investigaciones que pueden llevarse adelante son muy escasas y dependen de factores muy aleatorios, por lo que los alumnos que pueden realmente participar en ellas son muy pocos. Además su participación es *discontinua*, por la doble calidad de alumnos —con obligaciones de rendir exámenes, asistir a clases, etcétera— y de auxiliares de investigación, en una organización que le pide el cumplimiento de ambos objetivos pero que, de hecho, privilegia el aspecto docente curricular.

En general se convierte en una obligación formal masiva, como en algu-

nos casos en que se traduce en el cumplimiento de cien o doscientas horas de investigación, requisito que en la mayoría de las ocasiones, se transforma en un ritualismo ridículo, como cuando, por haber participado un día en el Censo Nacional como entrevistadores, se les reconocieron 40 horas de investigación.

En general, los institutos de investigación sociológica son utilizados como el marco organizacional para solicitar subsidios de investigación a organismos nacionales o internacionales, subsidios que rara vez se obtienen, dada la precariedad de la infraestructura existente.

En cuanto al entrenamiento de estudiantes para la actividad de investigación, pareciera dar mucho mejor resultado la participación en seminarios, en los que deban presentarse monografías, o las tesis de licenciatura que, a la vez, pueden ser fuente de futuras investigaciones más originales y relevantes.

Los institutos de investigación social aplicada parecen tener mucha mayor viabilidad, por la posibilidad de contar con recursos de organismos oficiales y de nuclear investigadores que puedan brindar la mitad al menos de su tiempo, y sin que ello implique la obligación de reclutar estudiantes *ad honorem*, con todos los problemas de discontinuidad consiguientes y ya señalados.

2. *La investigación sociológica en institutos no universitarios (autónomos)*

A principios de la década del sesenta y merced a varias circunstancias propicias —la existencia de fuentes externas de financiación dispuestas a proveer de cuantiosos recursos para la investigación social, el retorno de varios científicos sociales que terminaban sus estudios en el extranjero y que tenían como modelo de instituto de investigación, el existente en los países de centro, especialmente en Estados Unidos— surgen algunos institutos como el instituto Torcuato Di Tella, la Fundación Bariloche, el Ides, el Iprul, etcétera, que se estructuran según el mejor estilo de los grandes centros extranjeros.

En ellos lo que prima es el alto nivel de excelencia por encima del nivel de relevancia, las técnicas de investigación sofisticadas, el pluralismo político y el prestigio académico.

Estos institutos tienen una época de esplendor que dura hasta el año 1967 periodo durante el cual, si bien no demuestran una alta productividad científica, sus logros, tanto en el aporte de nuevos conocimientos como en la creación de una infraestructura académica (biblioteca, revistas, congresos, seminarios, etcétera) y en el entrenamiento de recursos humanos, son considerables.

Después de 1967, y debido a: 1) el acceso al poder político de gobier-

nos militares autocráticos, desconfiados de los científicos sociales, no tecnocráticos, que restan recursos a la investigación social libre; 2) a la creciente toma de conciencia de los sociólogos de los problemas de la dependencia cultural y tecnológica que, conjuntamente con otros factores genera conflictos internos sumamente intensos en los institutos, y 3) el sobredimensionamiento alcanzado, por los institutos, con planes quizás poco realistas, unido a la disminución creciente del apoyo de las fundaciones extranjeras, estos centros de investigación se encontraron en una situación de crisis de supervivencia muy seria. Ello los obligó a redimensionarse y a cambiar la orientación de sus investigaciones aplicadas, en busca de fondos obtenibles en un mercado muy competitivo de licitaciones y trabajos de consultoría.

3. *La investigación sociológica en organismos oficiales*

A partir de 1965 los organismos oficiales comienzan a incorporar un número apreciable del proletariado sociológico sin mayores alternativas ocupacionales, por el desfase existente entre una oferta de graduados en continuo incremento y una demanda limitada y de especificaciones difusas.

Así, los organismos de planificación nacionales y provinciales, los distintos ministerios y secretarías de Estado —en el orden nacional y provincial—, el consejo federal de inversiones y las municipalidades, con sus planes reguladores, etcétera, comenzaron a dar trabajo a sociólogos y economistas.

Dado el tipo de entrenamiento de los sociólogos y las expectativas difusas de los clientes oficiales, la actividad de los sociólogos se tradujo inmediatamente en planes de investigación.

El nivel de esta investigación es de gran disparidad, pero tiene algunas características en común:

a. Por lo general se trata de un tipo de investigación que, aunque no es estrictamente interdisciplinario se realiza en equipos compuestos por investigadores de varias disciplinas, lo que normalmente resulta en un enriquecimiento para los autores.

b. El team de este tipo de investigación se vincula siempre a los procesos de desarrollo económico nacional, lo que ha obligado, en muchos casos, a la reformulación de marcos referenciales y enfoques metodológicos aprendidos en el medio académico que —como señalamos— vivía en función de elaboraciones realizadas en otros contextos. En términos generales puede decirse que este tipo de experiencia ayudó a resquebrajar los estilos formalistas de investigación y a brindar mayor conocimiento de la realidad nacional.

c. Se trata de investigaciones rara vez terminadas en cuanto tales, debido a las discontinuidades burocráticas derivadas de la continua mutación

de los objetivos corto-placistas de los superiores jerárquicos. Los esfuerzos de los investigadores suelen volcarse en informes burocráticos con alguna información valiosa, pero insuficientemente analizada e interpretada.

d. Los resultados de estas investigaciones —al igual que en los otros ámbitos— son muy poco conocidos, no sólo por el público potencialmente interesado, sino también por otros sociólogos, para quienes podrían resultar sumamente valiosos.

e. Los recursos de que se dispone en este ámbito son cuantiosos, aunque no muy bien utilizados: un aparato administrativo importante, el acceso a fuentes vedadas a otros investigadores y recursos financieros nada despreciables.

4. *La investigación realizada por investigadores independientes*

La crisis de la sociología académica e institucional ha generado, en parte, la emigración de algunos buenos sociólogos a otros países latinoamericanos, o bien a países de centro, y la adopción, por parte de otros, de un estilo de investigación artesanal y más libre.

Estos últimos sociólogos muchas veces obtienen sus medios de subsistencia de actividades ocupacionales ajenas a la sociología, y realizan sus investigaciones a muy bajo costo, haciendo el mayor uso posible de los datos ya existentes. En otros casos obtienen subsidios o becas de investigación para trabajar individualmente.

En la primera de estas situaciones suelen encontrarse algunos sociólogos de muy buena formación y experiencia, que han optado por la línea de máxima independencia posible de las presiones institucionales, y procuran abordar temas que son considerados más significativos.

En la segunda situación se encuentra un reducido número de investigadores que obtienen becas de consejo nacional de investigaciones científicas y técnicas. Se trata, en general, de investigadores jóvenes, que pueden afrontar el vivir con los magros ingresos que reciben de dichas becas.

Este repliegue a una sociología desprofesionalizada con bajas vinculaciones institucionales, es reciente, pero promete algunos frutos interesantes en cuanto originalidad teórico-metodológica y relevancia político-social.

Un capítulo aparte merecen los apoyos de los organismos de planificación y promoción científica a la investigación social.

En general, puede afirmarse con fundamento que este tipo de organismo ha seguido una política de menosprecio e ignorancia de las disciplinas sociales. No se las considera disciplinas con *status* científico, por no seguir los modelos aceptables de investigación imperantes en las ciencias exactas y biológicas.

El amplio dominio de la estructura del poder científico, por el grupo

de disciplinas mencionadas y por científicos de una concepción tradicional de la actividad científica, unido a una cierta desconfianza o rechazo por la ideología de los científicos sociales, explica el escaso apoyo de estos organismos a las ciencias sociales.

Esta falencia de los organismos de política, planificación y promoción científica, juntamente con el estado de conflicto e incomunicación entre los mismos sociólogos, ha hecho difícil articular un sistema de prioridades explícitas en la investigación social y, por lo tanto, obtener una mayor racionalidad en su realización.

VIII. *Algunos rasgos característicos del sistema de producción de conocimientos sociológicos en la Argentina*

El sistema de producción de conocimientos en la Argentina podría caracterizarse, en rasgos generales, a partir de las siguientes notas:

- a. En lo que se refiere a la *temática* de investigación puede hablarse de un alto grado de *diferenciación* y *dispersión*. Los temas predominantes son los siguientes:
 - Clases sociales, estratificación, marginalidad.
 - Comunicación social.
 - Problemas de sociología urbana y regional.
 - Problemas de sociología del conocimiento.
 - Temas referentes a la sociología del trabajo y de las ocupaciones.
 - Problemas de desviación y discriminación social.
 - Temas relativos a la opinión pública y a las actitudes políticas.
 - Temas referentes a la dependencia económica, cultural y política.
 - Problemas del imperialismo.
- b. Otra de las características es la *muy baja relación existente entre las distintas unidades productoras de conocimientos*; lo que torna ilegítimo hablar de un "sistema" de producción de conocimientos. Se trata más bien de un conjunto de compartimientos estancos, con muy bajo grado de comunicación recíproca.
- c. Como consecuencia de ello, al no existir lugares institucionalizados de intercambio de la producción sociológica, *el nivel de crítica de las investigaciones en ejecución o finalizadas es muy bajo*. No obstante, y por el contrario, es sumamente elevado del nivel de crítica estereotipada, es decir, la crítica *a lo que se supone* que pueden llegar a producir investigadores con afiliaciones grupales o ideológicas, reales o supuestas.

- d. *Pocas investigaciones llegan a finalizarse.* Es muy indicativo observar, en este sentido, el Boletín de Investigaciones Sociológicas editado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social: gran cantidad de investigaciones continúan por varios periodos en estado estacionario y otras dejan de aparecer en el boletín sin noticias de su desaparición. A este fenómeno seguramente contribuyen las discontinuidades institucionales a que se aludiera, y la dispersión de la actividad ocupacional del sociólogo, que generalmente posee varios lugares de trabajo.
- e. Lo que llama aún más la atención es el *reducido número de investigaciones sociológicas finalizadas que llegan a publicarse.* En efecto, existe un importante caudal de investigaciones inéditas sólo conocidas por grupos muy reducidos. Es posible que este fenómeno obedezca en parte a la precariedad de la infraestructura de comunicaciones a la que ya he aludido, tanto en materia de revistas especializadas, como en lo que se refiere a reuniones, seminarios, congresos con participación amplia, y, en parte, al clima existente dentro de la disciplina sociológica argentina —carente de un mínimo consenso sobre criterios de estratificación intraprofesional, lo que da lugar a que el mismo producto sea evaluado de manera sumamente contradictoria—. Sin duda, contribuye también a la explicación de este fenómeno, la falta de una tradición educacional que estimule la expresión escrita de las ideas, en lugar del total predominio de la expresión verbal.
- f. Debido a los factores mencionados, se producen muchas *superposiciones* entre las investigaciones en curso: muchos proyectos de investigación se refieren a temas ya estudiados o que se están investigando.
- g. En lo que a las técnicas de investigación respecta, se observa un *creciente uso de fuentes documentales y series estadísticas existentes*, en lugar de la recolección de datos por medio de entrevistas y cuestionarios.

IX. *Consideraciones finales sobre la política de enseñanza e investigación en la Argentina*

Sobre la base de este sumario análisis y a modo de conclusión, el autor entiende:

- a. Que sería de vital importancia para el logro de una mayor congruencia —que podríamos llamar congruencia cuantitativa— entre la oferta y la demanda real y potencial de sociólogos, abordar el tema de

la masa crítica de recursos humanos con tal calificación en los distintos países de América Latina.

- b. De no menor importancia que esta congruencia cuantitativa, es la congruencia —que llamaríamos cualitativa— entre los requerimientos especificados (sean estos técnicos, de críticos sociales, de productores de conocimientos, etcétera, sean de carácter básico o aplicado).
- c. Las estructuras de la enseñanza deben responder a tales objetivos, a fin de compatibilizar adecuadamente los requerimientos globales y sectoriales de la sociedad con el tipo de enfrentamiento a brindar. Esto es, deben procurarse estructuras de enseñanza diversificadas y flexibles.
- d. En tal sentido, parece conveniente destacar los límites demasiado rigurosos entre las ciencias sociales que, en muchos casos, son artificiales y provenientes de situaciones históricas con bajo grado de vigencia en la actualidad y provocan en definitiva la parcialización arbitraria del estudio de los procesos sociales.
- e. Debería estimularse la creación de unas pocas escuelas de postgrado —al estilo del proyecto del CLACSO— para lograr un entrenamiento al mayor nivel de excelencia, en términos de la formulación de marcos teóricos y metodologías apropiadas a la temática de los contextos latinoamericanos.
- f. Sería, por otra parte, de gran valor la creación de institutos de investigación en ciencias sociales aplicadas, para el abordaje de temas centrales, como lo son los estudios de política científica, los estudios regionales y de problemas laborales, etcétera.
- g. Tales institutos deberían ser de carácter multidisciplinario y —de ser posible— trabajar con enfoques interdisciplinarios y estar ubicados en zonas o regiones donde dicha problemática tenga mayor significado. De tal manera —en caso de existir una especialización regional— la actividad de ciencia aplicada deberá localizarse en regiones de menos desarrollo relativo, en tanto que los grupos dedicados a elaboraciones más cercanas a lo que tradicionalmente se ha denominado ciencias básicas podrían situarse favorablemente en zonas de grandes concentraciones de recursos y posibilidades de mayor intercambio y diálogo.
- h. Una de las tareas fundamentales que deben encararse en los próximos años es la búsqueda de modos operativos para la transferencia de los conocimientos producidos por el sistema científico en materia de ciencias sociales, a los distintos sectores de la sociedad interesados. En tal sentido, entiendo que —si bien la sociología ha tenido un gran impacto en la sociedad argentina— éste ha sido a nivel solamente

de la incorporación de un lenguaje para ciertos sectores de la clase media intelectualizada, por su utilización real como conocimientos aprovechables para desentrañar el trasfondo de los procesos sociales más significativos es aún muy reducida y no parecen estar dadas las condiciones propicias para que ello ocurra.

Por todo ello, considero sumamente conveniente un replanteo profundo del proceso de enseñanza para evitar que los sociólogos persistan en formar grupos profesionales endodirigidos, por mucha preocupación por la sociología en cuanto disciplina intelectual y con escaso interés por la comprensión de los procesos sociales más significativos y su transformación.

Para concluir, deseo destacar que —aunque el panorama descrito sobre el desarrollo de las ciencias sociales es pesimista en cuanto al corto plazo y aunque la perspectiva en la que debe encuadrarse este proceso no puede ser otra que la de una grave crisis— se vislumbra entre las contradicciones engendradas por el modo exogenerado del surgimiento de la sociología, las simientes de una reacción interesante que —si bien se manifiestan por un estado conflictivo entre dos modos antagónicos de concebir el papel de la sociología— implican el surgimiento de ciertos acuerdos implícitos sobre temáticas relevantes prioritarias y otros aspectos que el día de mañana podrían dar lugar a una política explícita capaz de convertir a la sociología en una disciplina con un papel más significativo en las transformaciones socioeconómicas urgentemente requeridas por nuestro país latinoamericano.